

Literatura medieval en la clase de ELE: versión adaptada del *Libro de los gatos* (s. XIV)

*Medieval literature in SFL: adapted version of the Libro de los
gatos (14th century)*

ANTONIO DOÑAS BELEÑA
UNIVERSIDAD DE TOKIO
c-a_donas@mail.ecc.u-tokyo.ac.jp

Resumen: Propuesta de una actividad para la clase de ELE basada en el *Libro de los gatos*, colección castellana de fábulas compuesta en el siglo XIV a partir de las *Fabulae* de Odo de Chérítón, escritas en latín un siglo antes. Se presenta brevemente el texto castellano original y se describen una serie de actividades que acompañarían la lectura del texto. Finalmente se aportan seis fábulas de la obra en versión adaptada al nivel B2 acompañadas de su versión original castellana.

Palabras clave: *Libro de los gatos*, Literatura Medieval, Español como Lengua Extranjera, Odo de Chérítón, Literatura Didáctica, Fábulas Medievales.

Abstract: Proposal of an activity for a SFL class based on the *Libro de los gatos*, Castilian collection of fables composed in the 15th century and derived from Odo of Cheriton's *Fabulae*, written in Latin one century earlier. The original Castilian text is briefly presented and some activities linked to the reading of the text are described. Finally six adapted fables (level B2) are published alongside the original Castilian version.

Keywords: *Libro de los gatos*, Medieval Literature. Spanish as a Foreign Language, Odo of Chérítón, Didactic Literature, Medieval Fables.

El modesto objetivo del presente artículo es presentar una actividad para la clase de ELE basada en un texto castellano medieval, el *Libro de los gatos*, a través de la lectura de una versión adaptada y de una serie de actividades que se realizarían antes, durante y después de dicha lectura. Este proyecto está dirigido a una clase de ELE que tenga entre sus componentes principales la enseñanza de contenidos culturales, especialmente historia y literatura. Aunque podría considerarse que una obra como la que aquí se propone, perteneciente al género didáctico o sapiencial y de origen clerical, está muy alejada en muchos aspectos de nuestra sensibilidad actual, las características específicas del *Libro de los gatos* lo convierten en un texto conveniente para la mayor parte de contextos de enseñanza y de posible interés para los estudiantes de español de cualquier edad y procedencia.

La actividad se ha realizado teniendo en cuenta unos lectores potenciales de nivel B2. Es evidentemente imposible, y quizá incluso contraproducente, manejar textos medievales originales en este nivel; el empleo de adaptaciones, en mi opinión, no solo favorece la enseñanza de la lengua, sino que también fomenta un acercamiento más agradable a los textos literarios y el consiguiente desarrollo del gusto por la lectura, especialmente importante en el caso de estudiantes adolescentes, que se enfrentan por primera vez con textos literarios. Por ello considero que la existencia de adaptaciones como la que presento aquí es necesaria en este tipo de enseñanza lingüístico-cultural y recomendable en otro tipo de contextos, al poner al alcance del estudiante textos literarios reales en los que se ha eliminado la disuasoria barrera del dialecto cronológico.

1. El *Libro de los gatos*

El *Libro de los gatos* es una obra anónima compuesta en el siglo XIV, probablemente entre 1350 y 1400, a partir del texto latino de las *Fabulae* (o *Narrationes*) del clérigo inglés Odo de Chérítón (ca. 1180-ca. 1246). El texto latino fue probablemente compuesto, de acuerdo con Albert Friend (1948), después de 1225. La versión castellana de la obra no se trata simplemente de una traducción del original latino; además de omitir algunas fábulas y añadir otras, el adaptador castellano modifica su texto de partida en numerosos aspectos. Uno de los más llamativos consiste en la amplificación y la intensificación del que quizá sea el tema principal de la obra de Odo de Chérítón: la crítica y el ataque a las capas altas de la sociedad de su tiempo, especialmente a los miembros de la Iglesia católica, a los que acusa de corrupción e hipocresía, y a los ricos y poderosos, que aparecen sistemáticamente en la obra como avaros y miserables.

El texto castellano, tal como se nos ha conservado en el único manuscrito que transmite la obra (el 1182 de la Biblioteca Nacional de Madrid), consiste en un conjunto de 64 “enxienplos” (ejemplos) distribuidos en 58 epígrafes, a diferencia de los 75 que presenta el texto

latino. Las fábulas son generalmente muy breves, y suelen reproducir la siguiente estructura: una primera parte donde se describe una situación o una acción protagonizada en su mayor parte por animales, y una segunda donde el narrador extrae una moraleja o una enseñanza, casi siempre consistente en un ataque a la jerarquía eclesiástica o a los poderes seculares. En mi adaptación separo ambos contenidos en dos párrafos por las cuestiones didácticas que se mencionarán más adelante. Son muchas las cuestiones que suscita el *Libro de los gatos*, como los problemas textuales que presenta el manuscrito, la relación del texto castellano con el de las *Fabulae* y su consideración o no como obra autónoma, la procedencia del anónimo traductor-adaptador, su uso de la tradición cuentística anterior o el enigmático título castellano. De ninguno de ellos nos ocuparemos aquí, obviamente; remito al lector curioso al reciente trabajo de Carmen Armijo Canto (2014), especialmente valioso en cuanto a la relación entre el texto original latino y su versión castellana.¹

2. Carácter de la adaptación

La adaptación de una obra como el *Libro de los gatos* se enfrenta con un problema fundamental relacionado con la *alteridad* —en terminología de Hans Robert Jauss— de la literatura medieval: su fuerte componente religioso. La mayor parte de las moralejas de estas fábulas tienen esta orientación, y muchas de ellas, como ya he mencionado, atacan la corrupción contemporánea de las costumbres entre los miembros del clero. Se trata, claro está, de una visión muy alejada de nuestro concepto actual de obra literaria. He decidido mantener el contenido esencial del texto sin modificar ni suprimir pasajes que, incluso, podrían hoy en día herir algunas sensibilidades, especialmente en cuanto a cuestiones sobre comportamiento, relaciones sociales o concepto de la mujer. La idea de trabajar con textos literarios del pasado implica enfrentarnos con visiones del mundo en ocasiones muy diferentes a las actuales, en lo cual radica en buena medida su valor como testimonio histórico.

Mi adaptación se basa en dos principios: por un lado, la sustitución de términos, expresiones, formas verbales y estructuras sintácticas anticuadas o desaparecidas por sus equivalentes modernos, y, por otro lado, la adaptación del texto al nivel B2. Este criterio ha exigido en la mayor parte de ocasiones la reorganización de todos los elementos de las frases o su reformulación completa, conservando evidentemente su sentido original. Cuando la frase original, por otro lado, podía encuadrarse dentro del nivel B2, tan solo se ha aplicado el primer principio, es decir, la *modernización* de la lengua medieval.

Por último, en un puñado de ocasiones he eliminado algunas frases o expresiones del texto original que, de acuerdo con la sensibilidad estética

¹ El título de la obra ha sido uno de los temas más controvertidos entre los críticos que se han ocupado del *Libro de los gatos*, que han propuesto muy diversas interpretaciones, sin alcanzar ninguna una aceptación unánime (véanse Lacarra 1986 y Bizzarri 1992).

medieval o con la transmisión del texto, repetían algo ya dicho o resultaban incomprensibles. La comparación con el texto original puede revelar lo atinado o no de tales supresiones.

3. Actividades complementarias

El proyecto didáctico que presento se basa, claro está, en la lectura y el comentario del texto adaptado del *Libro de los gatos*. Me permito proponer asimismo algunas actividades complementarias que enriquecerían, a mi entender, esta lectura.

Como hemos visto, el *Libro de los gatos* consiste en una recopilación de fábulas de fuerte contenido religioso. Es por tanto necesario un trabajo previo a la lectura que dé cuenta, al menos, de dos aspectos: el léxico relacionado con los animales y el contexto religioso de la obra. En cuanto a la primera cuestión, creo que podrían reunirse en un panel las imágenes de todos los animales que aparecen en la obra sin la mención de sus nombres. Una primera actividad consistiría en describir brevemente las costumbres de cada animal (qué come, dónde vive, etc.) y las cualidades que tradicionalmente se le asignan (la zorra es inteligente, el perro perezoso, el cerdo sucio, etc.). Durante la lectura, los estudiantes deberán identificar en las imágenes el animal del que se habla en cada fábula y discutir si lo que aparece en el texto es consistente con las características que se le habían asignado previamente. En algún caso la identificación será obvia (perro, gato, cerdo, etc.), pero en otros habrá que leer con atención el texto para poder saber de qué animal se habla (escarabajo, jabalí, avispa, etc.).

En cuanto al segundo aspecto, la dimensión religiosa del texto, considero que es necesario para comprenderlo cabalmente conocer el contexto clerical del que hablan muchas fábulas (órdenes religiosas, monasterios, curas, confesión, etc.), así como el papel preponderante que la religión tenía en el pensamiento medieval. Ambas cuestiones podrían trabajarse con el visionado de algunos fragmentos de las películas *El séptimo sello* (1957) y *El nombre de la rosa* (1986), en las que no solo están presentes la mayor parte de estamentos del clero (curas, frailes, monjes, etc.), sino que además reflejan con notable acierto el ambiente religioso medieval.

En cuanto a la lectura en sí, la brevedad y el carácter autónomo de las fábulas del *Libro de los gatos* lo convierten en un texto ideal para trabajar una fábula en una sola sesión. Propongo el estudio de dos aspectos en cada fábula, uno léxico y otro gramatical; el primero versaría sobre un campo semántico preponderante en la fábula y el segundo trataría un aspecto gramatical presente en el texto y correspondiente al nivel B2 o a otro inferior que serviría como repaso de conocimientos adquiridos previamente.

Tras la lectura de la primera parte de cada fábula (la historia con los animales), se realizarían dos actividades: por un lado, la mencionada

identificación de los animales que aparecen y la discusión de sus características tradicionales frente a su reflejo en la fábula; por otro lado, se intentaría deducir cuál será la moraleja que ofrecerá el texto en su segunda parte a partir de la situación o la acción descrita en la primera. Puede tratarse de un ejercicio oral de discusión entre grupos o de un ejercicio escrito consistente en la redacción de la moraleja en unas pocas frases.

Tras la lectura del libro o de una selección de sus fábulas, propondría otras tres actividades. La primera consistiría en una suerte de *biografía* de los diferentes animales: el profesor asignaría un animal a cada estudiante o grupo y, a partir de la presencia de un determinado animal en las fábulas del *Libro de los gatos*, se describiría su carácter y se referirían sus apariciones en la obra en un relato unitario. La segunda sería un ejercicio opuesto al realizado durante la lectura: el profesor propondría una serie de moralejas en unas breves frases, es decir, la segunda parte de la fábula, y los estudiantes, en grupos, tendrían que componer una historia consistente con la moraleja propuesta. Para ello seleccionarían los personajes de su historia, es decir, los animales, que tendrían que elegir en función del carácter con el que tradicionalmente se asocian o con el que se aparecen en el *Libro de los gatos*. La tercera y última actividad sería un ejercicio de escritura creativa en el que cada estudiante compondría una fábula adaptada a nuestros tiempos, tanto en su acción como en la moraleja final.

4. Selección de fábulas adaptadas

Presento a continuación una selección de seis de las fábulas del *Libro de los gatos* en su versión adaptada al nivel B2. Cada una de ellas viene precedida, en letra cursiva, de la versión original medieval, para poder así apreciar el carácter de la adaptación. Tomo el texto medieval de la edición paleográfica de Bernard Darbord (1984), y mantengo su puntuación; acentúo el texto y simplifico algunas grafías dobles como *rr* en “rrespondió” o *mm* en “commo”. Corrijo algunos errores evidentes y mantengo, entre paréntesis las enmiendas de Darbord al código de la Biblioteca Nacional. La edición más reciente de la obra es la realizada por Delia Cócera Martínez en la revista *Lemir* (1999), que fundamentalmente reproduce la de Pascual Gayangos de 1860. Otras ediciones de la obra son la de George Northrup (1908) y la de John E. Keller (1958).

4.1. La zorra y el lobo (Darbord 1984: 73-74)

El decimocuarto “enxienplo” del *Libro de los gatos*, que lleva el número XIX en las *Fabulae* de Odo de Chérítón (*De vulpe et lupo et situla putei*), tiene su origen en las fábulas de Esopo. En la versión castellana la zorra engaña al lobo para poder escapar de un pozo gracias a un sistema de poleas. La moraleja compara a la zorra con el diablo.

XIV. Enxienplo de lo que acaesció entre la gulpeja e el lobo.

Acaesció una vegada que la gulpeja entró en una ferrada, e apesó la ferrada e cayó en el poço. E estaba en el poço que non podía salir dende, e vino a ella el lobo, e preguntole que qué façía. E ella le respondió: “Compadre, bien sto aquí, que fallo unos pescados muy grandes de comer, e si aquí quijéredes entrar conmigo, averedes muy buena parte delos”. Respondió el lobo: “Comadre, ¿cómo podré yo desçender allá?” Dixo la gulpeja: “Allá suso está otra ferra. Ponte dentro en ella e desçindirás luego acá”. En aquel poço avía dos poçales; cuando el uno sobía, el otro descendía. El lobo entró en la ferrada que estaba ençima. Como era pessado, desçendió luego la ferrada a fondón del poço, e la gulpeja subiose suso, e quando se encontraron en medio del poço, dixo: “¿Do ys, comadre?” Respondió ella: “Asaz he comido, e súbome suso, mas tú descende, e verás maravillas”. El malandante del lobo desçendió al poço, e non falló otra cosa sinon agua, e quando vino la mañana, vinieron los del aldea, e fallaron el lobo en el poço, e sacáronlo, e diéronlo tantos de pallos que lo dejaron por muerto.

La gulpeja significa el diablo que diçe al ombre: “Desciende acá a mí en el pecado. Falarás riquezas, e muchos bienes”. E los locos créenlo, e fazen los pecados que le pone el diablo en el corazón. E desde que los han fechos, nin fallan bien en ellos de que se puedan aprovechar. Así que vienen los enemigos e sacan al pecador del pozo. Atorméntanllo.

XIV. Ejemplo de lo que pasó entre la zorra y el lobo.

Una vez la zorra se metió en un cubo, y el cubo cayó en un pozo, de manera que no podía salir de allí. Vino el lobo y le preguntó qué hacía. Ella le respondió: “Amigo, estoy muy bien aquí, porque hay pescados muy grandes para comer. Si quieres venir aquí conmigo, los compartiré contigo”. Respondió el lobo: “Amiga, ¿cómo puedo bajar allí?” Dijo la zorra: “Allí hay otro cubo, métete dentro de él y bajarás aquí”. Cuando un cubo subía, el otro bajaba. El lobo entró en el otro cubo y descendió al fondo del pozo. La zorra subió, y cuando se encontraron en la mitad del camino, el lobo dijo: “¿Dónde vas, amiga?”. Respondió ella: “Ya he comido y subo, pero tú baja y verás cosas extraordinarias”. El pobre lobo bajó al pozo y solo vio agua. Cuando llegó la mañana, vinieron los hombres del pueblo y encontraron al lobo en el pozo, lo sacaron y le golpearon mucho con palos hasta que lo dejaron casi muerto.

La zorra es como el diablo, que dice al hombre: “Desciende aquí, al pecado, y encontrarás riquezas y muchas cosas buenas”. Los locos le creen, y hacen los pecados que el diablo les pone en el corazón. Y cuando los han hecho, no encuentran nada bueno en ellos, y entonces vienen los enemigos y sacan al pecador del pozo golpeándolo.

4.2. El cuervo y la paloma (Darbord 1984: 120-121)

El texto castellano se corresponde con la fábula XL de Odo de Chérítón (*De corvo et pullo columbe*). Se trata de una dura crítica contra los abusos que los ricos, representados por el cuervo, infligen a los pobres, figurados por la paloma.

XLI. Enxienplo del cuervo con la paloma.

Una vegada furtó el cuervo un fijo a una paloma. E la paloma fuese al nido del cuervo, e rogo le quisiese dar su fijo. E dixo el cuervo a la paloma: “¿Sabes cantar?” E respondió la paloma: “Sí, mas non bien”. E dixo el cuervo: “Pues canta”. La paloma començó a cantar, e dixo el cuervo a la palloma: “Canta mejor. Si no non te daré tu fijo”. E dixo la paloma: “Ve, en verdad non sé mejor cantar.” Estonçe, el cuervo e la cuerva comieron al fijo de la paloma.

El cuervo se entiende por los ombres onrados, e poderosos, e merinos, e alcaldes, que toman los bienes o llas ovejas, o a las vegadas algunos heredamientos de algunos ombres simples, e póne(n)les que han fecho algún mal por dar razón a llo que ellos fazen, o porque los omes non gelo tengan a mal. Viene el ombre simple, e demándale el buey, o lla oveja, o lla tierra, e ruégale que lo dé, e que le dará por ello veynte maravedís o más, según su poder. Responde el sobervio: “Da más, que si más non das, non lo llevarás el peño”. E respondió el bueno: “En verdad non lo tengo, ca soy pobre, e menguado, e non vos lo podría dar”. Estonçe el otro, tiene el peño, o lo faze mal andante por despecho que lo demanda. Ansí que estragan los ricos a llos pobre(s) mesquinos.

XLI. Ejemplo del cuervo y la paloma.

Una vez el cuervo robó un hijo a la paloma, y la paloma fue al nido del cuervo y le pidió que le devolviera a su hijo. Dijo el cuervo a la paloma: “¿Sabes cantar?”. Respondió la paloma: “Sí, pero no canto bien”. Dijo el cuervo: “Canta”. La paloma empezó a cantar, y dijo el cuervo a la paloma: “Canta mejor; si no, no te daré a tu hijo”. Dijo la paloma: “No sé cantar mejor”. Entonces el cuervo y su pareja se comieron al hijo de la paloma.

El cuervo es como los hombres poderosos que toman dinero o posesiones a hombres pobres, y dicen después que estos han hecho algo malo para justificarlo. Los pobres les piden que les devuelvan sus cosas y que les pagarán, y los ricos dicen: “Dame más; si no, no te lo llevarás”. Responde el hombre bueno: “No tengo más, porque soy pobre”. Entonces el otro se lo queda, y así roban los ricos a los pobres.

4.3. La muerte del lobo (Darbord 1984: 127-128)

El “enxiemplo de la muerte del lobo” (XLIII. *De lupo sepulto* en las *Fabulae*) es una fábula clave en el *Libro de los gatos*, porque revela explícitamente el significado que el autor otorga a algunos de los animales que más aparecen en el libro: el león, la zorra, el oso, el macho cabrío, el asno, el erizo, la liebre y el buey.

XLVI. Enxiemplo de la muerte del lobo.

Acaesçió que murió el lobo, e el león fizo ayuntar todas las animalias, e fizolo enterrar muy onradamente. Lla liebre traya el agua bendita, e los cabrones trayan los çirios, e la cabra tanía las canpanas, e los eriços fecieron la fuesa, e el buey cantó el Euvangelio, el asno dixo el epístola. E después que la missa fue cantada, e el lobo fue enterrado, e de los bienes que dexó el lobo fizieron buen ayantar las animalias, e fartáronse muy bien. E así que cobdiçiavan que Dios les diesse otro tal cuerpo como aquel.

Ansí acaesçe muchas vegadas que, quando es muerto algún robador o algún logrero, o algún ombre rico que ha ganado lo suyo, cómegelo el perllado o el abad do es enterrado, façe llegar el convento de las bestias que se entienden por algunos nesçios que viven como bestias, e muchas vegadas acaesçe que en un convento de monjes negros, o de blancos, o en una yglegia do avrá muchos clérigos que non son sinon bestias, que se entienden que dellos son leones por grand argullo, e llos otros son gulpejas por grand engano, e llos otros son ossos por grand gortonía, e llos otros son cabrones por gran maldad, e llos otros son asnos por gran pereça que son muy pereçosos por servir a Dios; e otros son eriços por aspereça que son sanudos, e maninconiosos, e otros son liebres por miedo de lo que non debe(n) aver, ca a(n) miedo de perder los bienes temporales de que non devían de aver miedo (mas non an miedo de perder los bienes perdurables) lo que cada uno deve temer. Otros son bueys por labrar las tierras, ca más trabajan en llas cosas terrenales que non en llas spirituales. Esto(s so)n los bueys que conpró Habranhan, e non quiso que fuese(n) a lla çena perdurable. Ende diçe san Matheo: “El que bueno es, derecho es como palma, entre los monjes espina”. Ansí acaesce muchas veces que será grand compana de monjes o gran congregación de clérigos e malla bes será fallado entre ellos un justo; e aquel que mejor es entre ellos (es como) espina, o com(o) cardo.

XLVI. Ejemplo de la muerte del lobo.

Murió el lobo, y el león ordenó una reunión de todos los animales y lo enterró. La liebre trajo el agua bendita, los machos cabríos trajeron las velas, la cabra tocó las campanas, los erizos prepararon la tumba, el buey cantó el Evangelio y el asno leyó la epístola. Después de la misa y del

entierro del lobo, todos los animales comieron lo que el lobo había dejado, y desearon que muriese otro animal.

Así pasa muchas veces cuando muere algún ladrón o un hombre rico que ha robado. Los animales son como algunas personas que viven como animales; en un convento o iglesia viven muchos como animales: unos son leones por su gran orgullo, otros son zorras por su gran engaño, otros son osos por su glotonería, otros son machos cabríos por su gran maldad, otros son asnos por su gran pereza, porque son perezosos en servir a Dios, otros son erizos porque tienen mal carácter, otros son liebres porque tienen miedo de perder sus riquezas, otros son bueyes por trabajar las tierras, porque se preocupan más por las cosas de la tierra que por las del espíritu. Pasa muchas veces que en una reunión de monjes o gente de Iglesia difícilmente se encontrará una persona buena.

4.4. El unicornio (Darbord 1984: 130)

Este “enxiemplo”, que se corresponde con el número XLV en las *Fabulae* (*De unicorne et quodam homine*), no solo presenta la curiosidad de contar con un animal fantástico, el unicornio, sino que además podría considerarse uno de los más representativos del *Libro de los gatos*, al contener algunos de los temas más frecuentes del libro, como la inevitabilidad de la muerte, las tentaciones que suponen los placeres del mundo y los sufrimientos del infierno para aquellos que solo se preocupan de “las manzanas”, es decir, de los deleites terrenales.

XLVIII. Enxiemplo del unicornio.

Un unicornio yba en pos de un ombre por lo alcançar. El ombre que se yva fuyendo falló un árbol, e so aquel árbol avía un foyo de serpientes e de sapos e de muchos llaços. En lla rays de aquel árbol avía dos gujanos, el uno blanco e el otro prieto, que non façían sinon roer el árbol. E el ombre que stava ençima del maçano comiendo de las maçanas tomava muy gran plaçer en llas fojas que le paresçían muy fermossas. Él, que estaba en esto e que los gujanos derriban el árbol. El ombre cayó en este foyo do eran aquellas serpientes, e matáronle todas.

El unicornio se entiende por la muerte de la qual ninguno non puede scapar. El árbol es el mundo, las maçanas son los plaçeres que el ombre ha en este mundo en comer, en beber, en fermossas mugeres; las fojas son las palabras apuestas que los ombres diçen, o los fermosos panos que visten; los dos gujanos que roen el árbol son los días e las noches que consumen todo el mundo. El ombre mesquino e loco tomando plaçer en estas maçanas non para mientes a sí mesmo fasta que caya en la foya del infierno do ha muchos lazos e tormentos para tormentar a los ombres mesquinos sin fin.

XLVIII. Ejemplo del unicornio.

Un unicornio iba detrás de un hombre para alcanzarlo, y este, huyendo, encontró un árbol. Bajo el árbol había un hoyo de serpientes y sapos, y en su raíz había dos gusanos, uno blanco y otro negro, que se comían el árbol. Al hombre, que estaba encima del árbol comiendo manzanas, le parecían muy hermosas las hojas. Pero entonces los gusanos derribaron el árbol, y el hombre cayó en el hoyo donde estaban las serpientes y murió.

El unicornio es la muerte, de la que nadie puede escapar; el árbol es el mundo; las manzanas son los placeres de este mundo, como comer, beber y las mujeres bellas; las hojas son las palabras hermosas que los hombres dicen, o la ropa que llevan; los dos gusanos que comen el árbol son los días y las noches. El hombre al que le gustan las manzanas no piensa en sí mismo hasta que cae en el hoyo del infierno, donde hay muchos sufrimientos para torturar eternamente a los hombres malos.

4.5. Los ratones y el gato (Darbord 1984: 138)

Este “enxienplo” (*LIVa. De muribus et catto et cetera* en las *Fabulae*), también de remota procedencia esópica, contribuyó a la difusión del proverbio “poner el cascabel al gato”, empleado cuando alguien se atreve a realizar alguna acción peligrosa o muy difícil. El texto denuncia la opresión a la que se están sometidos quienes ocupan posiciones inferiores en un sistema jerarquizado como el de la Iglesia en la Edad Media.

LV. Enxienplo de los mures con el gato.

Los mures una vegada llegáronse a consejo, e acordaron cómo se podría guardar del gato. E dixo el uno que era el mas cuerdo que los otros: “Atemos una esquilla al pescueço del gato e podernos hemos muy bien guardar del gato, que quando él passare de un cabo a otro, sienpre veremos la esquilla”. E aqieste consejo plugo a todos. Mas dixo uno: “Verdad es, mas ¿quién atará la esquilla al pescueço del gato?” E respondió el uno: “Yo non”. Respondió el otro: “Yo non, que por todo el mundo yo non querría llegar a él”.

Ansí acaesçe muchas vegadas que los clérigos o monjes se llevan contra sus perlados, o otros contra sus obispos, diziendo: “Pluguiese a Dios que oviese tirádolo, e que oviésemos otro obispo, o otro abad”. Esto plaçería a todos mas al cabo dize: “Quien lo acusase perderá su dignidad, o fallarse a mal dende. E dize el uno: “Yo non”. Dize el otro: “Yo non”. Ansí que los menores dexan vevir a los mayores más por miedo que non por amor.

LV. Ejemplo de los ratones y el gato.

Los ratones se reunieron para acordar cómo podrían protegerse del gato, y dijo el más inteligente de ellos: “Atemos un cascabel al cuello del gato, y así nos podremos proteger muy bien de él, porque siempre lo oiremos cuando esté cerca”. A todos les gustó este plan, pero dijo uno: “Es una buena opción, pero ¿quién atará el cascabel al gato?”. Respondió uno: “Yo no”. Respondió otro: “Yo no, por nada del mundo querría acercarme a él”.

Así pasa muchas veces que los monjes o las personas de Iglesia se quejan de sus superiores diciendo: “Ojalá tuviéramos otro obispo”. Esto les gustaría a todos, pero uno dice: “Quien lo acuse perderá su trabajo o tendrá problemas”. Dice uno: “Yo no”. Dice otro: “Yo no”. De esta manera los inferiores no acusan a sus superiores, más por miedo que por amor.

4.6. El ratón que cayó en el cubo (Darbord 1984: 139-140)

Este “enxienplo” presenta la particularidad de fusionar dos fábulas del texto latino original, la número LVI (*De mure et catto*) y la LVIIa (*De pulice*). En el texto castellano la segunda funciona como un ejemplo o una ampliación de la moraleja extraída de la primera, que en momentos de dificultad muchas personas acuden a la religión de manera poco sincera.

LVI. Enxienplo del mur que cayó en la cuba.

El mur una vegada cayó en una cuba de vino. El gato pasaba por y, e oyó el mur do façía grand roydo en el vino, e non podía salir. E dixo el gato: “¿Por qué gritas tanto?” Respondió el mur: “Porque non puedo salir”. E dixo el gato: “¿Qué me darás si te saco?” Dijo el mur: “Darte he quanto tú me demandares”. E dixo el gato: “Si te yo saco quiero que des esto que vengas a mí quantas vegadas te llamare”. E dixo el mur: “Esto vos prometo que faré”. E dixo el gato: “Quiero que me lo jures”. El mur prometiógelo. El gato sacó el mur del vino, e dexolo yr para su forado, e un día el gato avía grand fanbre, e fue al forado del mur, e díxole que viniese. E dixo el mur: “Non lo faré si Dios quisiere”. E dixo el gato: “¿Non lo juraste tú a mí que saldrías cuando te llamasse?” Et respondió el mur: “Ermano, beodo era quando lo dixe”.

Ansí conteçe a muchos en este mundo quando son dolientes, e son en prisión, e an algún reçelo de muerte. Estonçes ordenan sus façiendas, e ponen sus coracones de emendar los tuertos que tienen a Dios fechos, e prometen de ayunar, e dar limosnas, e de guardase de pecados en otras cosas semejantes a estas. Mas, quando Dios los libra de peligros en que están, non han cuydado de conplir el voto que prometen a Dios. Antes dizen: “En pelligro era, e non estava bien en mi sesso”. O: “Tanbién me sacará Dios de aquel peligro aunque non prometiera nada”.

Ansí cuenta de una pulga que tomó un abad en su pescueço. Començó deçir: “Agora te tengo. Muchas vegadas me mordiste, e me

despertaste, mas nunca escaparás de my manu, antes te quiero luego matar". E dixo la pulga: "Padre santo, pues tu voluntad es de me matar, ponme en tu palma por que pueda mejor confessar mis pecados, e desque fuere confessada, poderme as matar". El abad moviolla piedad, puso la pulga en la mano, e la pulga, desque se vio en la palma, dio un grand salto, e fuese. E el abad començola de llamar, mas nunca la pulga se quisso tornar.

Ansí es de muchos en este mundo que quando son escapados non pagan nada.

LVI. Ejemplo del ratón que cayó en un cubo.

Una vez el ratón cayó en un cubo de vino. El gato pasaba por allí y oyó al ratón, que no podía salir del cubo. Dijo el gato: "¿Por qué gritas tanto?". Respondió el ratón: "Porque no puedo salir". Dijo el gato: "¿Qué me darás si te saco?". Dijo el ratón: "Te daré lo que me pidas". Dijo el gato: "Si te saco, quiero que vengas conmigo cada vez que te llame". Dijo el ratón: "Te prometo que eso haré". Dijo el gato: "Quiero que me lo jures". Y el ratón se lo juró. El gato sacó al ratón del cubo de vino, y dejó que se fuera a su agujero. Un día, el gato tenía mucha hambre, y fue al agujero y le dijo al ratón que viniera. Le dijo: "¿No me juraste que vendrías cuando te llamara?" Respondió el ratón: "Hermano, estaba borracho cuando te lo dije".

Así pasa a muchos en este mundo: cuando sufren, están en prisión o en peligro de muerte, entonces quieren corregir las cosas malas que han hecho y prometen dar dinero a los pobres y alejarse de los pecados. Pero cuando Dios les libra de los peligros, no quieren cumplir lo que han prometido, sino que dicen: "Estaba en peligro y no era consciente de lo que decía. Dios me habría salvado aunque no hubiera dicho nada".

Eso pasó con una pulga que atrapó un religioso, a la que dijo: "Ahora te tengo. Muchas veces me has mordido y me has despertado; ahora no escaparás de mi mano, porque te voy a matar". Dijo la pulga: "Padre santo, si quieres matarme, ponme en la palma de tu mano para que pueda confesar mis pecados, y después me podrás matar". El religioso la puso en su palma, y entonces la pulga saltó y se fue. El religioso la llamó, pero la pulga no quiso volver.

Así pasa con muchos en este mundo, que escapan y no pagan nada.

BIBLIOGRAFÍA

ARMIJO CANTO, Carmen Elena (2014), *Fábula y mundo: Odo de Chérítón y el "Libro de los gatos"*. México, UNAM-IIFL.

BIZZARRI, Hugo Óscar (1992), "Nuevas reflexiones sobre el enigmático título *Libro de los gatos*", en *Revista de literatura medieval*, n.º 4, pp. 47-55.

- CÓCERA MARTÍNEZ, Delia (ed.) (1999), *Libro de los gatos*, en *Lemir*, n.º 3. En línea: <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Gatos/gatos.html>.
- DARBORD, Bernard (ed.) (1984), *Libro de los gatos. Édition avec introduction et notes par Bernard Darbord*. París, Klincksieck.
- FRIEND, Albert C. (1948), "Master Odo of Cheriton", *Speculum*, 20, pp. 641-658.
<https://doi.org/10.2307/2850446>
- GAYANGOS, Pascual de (ed.) (1860), *Escritores en prosa anteriores al siglo XV*. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, pp. 543-560.
- KELLER, John E. (ed.) (1958), *Libro de los gatos*. Madrid, CSIC.
- LACARRA, María Jesús (1986), "El *Libro de los gatos*: hacia una tipología del *enxiemplo*", en René Fonquerne, Yves; Egido, Aurora (eds.), *Formas breves del relato*. Zaragoza-Madrid, Universidad de Zaragoza-Casa Velázquez, pp. 19-34.
- NORTHROP, George T. (ed.) (1908), *El Libro de los Gatos: A Text with Introduction and Notes*. Chicago, University of Chicago Press.